



EL DIQUE DE GOMA



Hace ya algunos años (estábamos todavía en el siglo pasado), un compañero, conociendo mis aficiones históricas me preguntó si sabía cuando se inventó el dique de goma. Le conté que más o menos, sería por los años sesenta. ¿Tan pronto? me contestó. No, no, le dije; en mil ochocientos sesenta y tantos. Se quedó un poco estupefacto pues debía creer que era un invento reciente.

Pero veamos cómo se desarrolló el evento. Corría el año 1864. Los americanos habían llegado en el arte de orificar a una maestría incuestionable, pero era una técnica que exigía un campo operatorio totalmente seco. Los dentistas de entonces luchaban contra la saliva con diversos sistemas (las escupideras dotadas de desagüe con agua corriente que posibilitarían los eyectores de saliva por efecto Venturi, no se inventarían hasta finales del siglo XIX), como rollos de algodón parecidos a los actuales, servilletas de papel que se doblaban y se metían en la boca, encofrados de cera y unas curiosas bombas aspirante-impelentes que accionadas por el mismo paciente, extraían la saliva depositándola en una escupidera en el suelo.

Pues bien, un día, (el 15 de marzo de 1864) el Dr. Sanford Christie Barnum, un dentista nacido en 1838 y que ejercía en Monticello, Nueva York, frustrado por el flujo de saliva que dificultaba su trabajo inventó el dique de goma. Años más tarde, él mismo lo recordaba de esta manera:

“Se presentó en mi gabinete el Sr. R. C. Benedict, con un molar inferior con una gran cavidad y una boca tan húmeda como si fluyera agua por cada conducto. Después de rellenar desesperadamente la boca con papel absorbente y viendo la inutilidad de esta maniobra, corté un trozo de mi delantal protector de hule fino, le hice una pequeña abertura y lo coloqué sobre el papel atravesando el molar por el orificio. Entonces pase un pequeño anillo de goma por el cuello del diente que fijó el trozo de hule alrededor del molar”.

¡Había nacido el dique de goma!

Dos meses más tarde, Barnum demostraba su invento ante la New York City Dental Society. Curiosamente (como suele pasar en estos casos), el Dr. Barnum a pesar de su generosa aportación a la profesión pues nunca hizo nada para beneficiarse de su invento, falleció en 1886 en una situación económicamente apurada.

Posteriormente, otras novedades mejoraron el primitivo dique de Barnum, como las grapas

o clamps para sostener el dique sobre el diente y sustituir al anillo de goma, así como los fórceps para colocarlas, por el Dr. Chas T. Allen, manufacturadas por la S.S. White en 1873 y modificadas por Mr. J. W. Ivory en 1894, el perforador del dique (1882), el arco facial...

En 1899 el Dr. Greene V. Black se declaró firme partidario de su uso lo que, dado su gran autoridad, contribuyó a popularizarlo por todo el mundo. Para 1900 el dique de goma o coferdam era una esplendida realidad.

Cuesta trabajo creer que una cosa tan útil, que lleva tanto tiempo en uso, no se haya impuesto como debiera. Si se nos pregunta a los profesionales el por qué de no usarla, la respuesta suele ser que es engorroso y lento de colocar, aunque como dijo Cragg (1972) en lo que más tiempo se emplea es en convencer al dentista de que lo use.

BIBLIOGRAFIA

- MARTINEZ DEL CASTRILLO, J.M. (1904). Diccionario General de Odontología y Arte Dental. Madrid: Bailly y Bailliere; 471 pp.
- OTAOLA, J. (1926). Efemérides decenales de odontología correspondientes al año 1926. Anuario Dental para 1926 de S. Casas. Pp. 61-108.
- RING, MALVIN. E. (1989). Historia Ilustrada de la Odontología. Barcelona: Doyma; 319 pp.